

- No olvidar ni recordar  
que por mucho cerrarla *robáronse la puerta* ([«Viniere el malo...»]),  
OPC, 427).<sup>16</sup>

b) En *España, aparta de mí este cáliz*

- Así tu criatura, miliciano  
[...]se sacrifica, apártase,  
decae para arriba y por una *llama incombustible*, sube (I, «Himno a los  
voluntarios de la República», OPC, 441).<sup>17</sup>
- Málaga caminando tras tus pies, en *éxodo* (II, «Batallas», OPC, 451).<sup>18</sup>

1.1.5 «Logia»

En la exégesis bíblica, *logia* (plural del griego *logion*, «sentencia») significa, en general, palabras de la Sagrada Escritura, articuladas en forma de sentencias breves, de expresiones o frases cortas. En la obra poética de Vallejo aparecen algunas de estas expresiones o frases bíblicas, ya explícita y literalmente citadas, ya implícita y aproximadamente aludidas. En ambos casos son, sin lugar a dudas, referencias bíblicas. En terminología estrictamente lingüística, *logion* equivale a «locución».

a) En *Los heraldos negros*, en *Trilce* y en *Poemas en prosa* no aparece ningún *logion* veterotestamentario.

b) En *Poemas humanos*

- ¡De qué deslumbramiento áfono, tinto,  
se ejecuta el *cantar de los cantares!* ([«Un hombre está mirando...»]), OPC,  
281).<sup>19</sup>

c) En *España, aparta de mí este cáliz*

- ¡Entrelazándose *hablarán los mudos, los tullidos andarán!*  
*¡Verán,* ya de regreso, *los ciegos*  
y palpitando *escucharán los sordos* (I, «Himno a los voluntarios de la  
República», OPC, 443).<sup>20</sup>

Moisés: «Voy a contemplar este extraño caso: por qué no se consume la zarza». Las referencias a Moisés en la Biblia son muchísimas. También aparece en los Apócrifos.

<sup>16</sup> No es seguro que se trate de una referencia bíblica. Pero pudiera aludir el texto al hecho que el Libro de los Jueces, 16, 3, nos cuenta de este modo: «Sansón estuvo durmiendo hasta media noche; y a media noche se levantó, cogió las hojas de la puerta de la ciudad con sus dos jambas, las arrancó junto con la barra, se las cargó a la espalda, las subió hasta la cumbre del monte que está frente a Hebrón y allí las dejó». Sansón era uno de los personajes que llamaban más la atención de los niños cuando en la escuela se estudiaba la disciplina llamada Historia sagrada.

<sup>17</sup> Ver nota 15.

<sup>18</sup> De tan usada, la palabra *éxodo* («huida») no parece ser ya una referencia bíblica. Pero, en realidad, sí lo es, puesto que todos los *éxodos* tienen como referente histórico al del pueblo judío, huyendo de Egipto conducido por Moisés, que se nos ha transmitido a través de un libro de la Biblia cuyo título es, precisamente, *Exodo*.

<sup>19</sup> El *Cantar de los Cantares*, de Salomón (ver nota 12), es el más famoso epitalamio escrito jamás. Libro bíblico que consta de ocho breves capítulos en los que se cantan, en lenguaje exquisitamente poético, los amores del Esposo y la Esposa hasta llegar al clímax de la mutua posesión y entrega.

<sup>20</sup> Más que una simple referencia bíblica, estos versos parecen copiados literalmente del Libro del profeta Isaías (35, 5-6) en el que leemos: «Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán. Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo». Son pasajes

## 1.2 Del Nuevo Testamento

### 1.2.1 Lugares

#### a) En *Los heraldos negros*

- Tu cuerpo es la espumante escaramuza  
de un rosado *Jordán* («Comunión», OPC, 56).
- ¡Impía! Desde que tú partiste,  
Señor, no ha ido nunca al *Jordán* («Impía», OPC, 80).<sup>21</sup>
- ya lejos para siempre de *Belén* («Comunión», OPC, 56).
- Rumian arias de yerba al sol caído  
las greyes de *Belén* en los oteros («Bajo los álamos», OPC, 65).<sup>22</sup>
- sinfonía *de olivos*, escancia tu llorar («Nervazón de angustia», OPC, 57).<sup>23</sup>
- Mi padre se despierta, ausculta  
*la huida a Egipto*, el restañante adiós («Los pasos lejanos», OPC, 134).<sup>24</sup>

#### b) En *Trilce*, en *Poemas en prosa* y en *Poemas humanos* no aparece ninguna referencia bíblica neotestamentaria espacial.

#### c) En *España, aparta de mí este cáliz*

estrictamente paralelos Mt 11, 4-5 y Lc 7, 22 del NT. El primero dice: «Jesús les respondió: "Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva"». Y el segundo: «Y les respondió: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva"». La Buena Nueva bíblica es el «Mundo mejor» de Vallejo, descrito en este mismo poema, versos antes y versos después de los aquí citados. He escrito en otro lugar: «El modelo es plenamente bíblico, antes que marxista, y tiene claras fuentes, no sólo en los citados capítulos de Isaías (el 54 en que se habla de la fecundidad de la nueva Jerusalén y del amor de Yahveh que la hará posible; el 55, que es una invitación a los pobres a comer, a saciarse, fiados en la alianza que Yahveh va a firmar con ellos y en su palabra que es omnipotente; el 60, que canta la maravillosa resurrección de Jerusalén y su anegamiento en todo bien; el 61, en que se anuncia la buena nueva a los pobres con la promesa de la riqueza, la libertad y la gloria; el 62, nuevo poema a la resurrección de Jerusalén, la amada), sino también en Jeremías (capítulo 23, con el oráculo sobre el rey futuro; capítulos 30 y 31: promesa de la restauración), Zacarías, Malaquías, y en el capítulo 21 del Apocalipsis de San Juan» (Cfr. Francisco Martínez García, César Vallejo. Acercamiento al hombre y al poeta. Colegio Universitario de León, 1976, p. 215; ver también p. 207). Como se ve, las referencias bíblicas forman un entramado muy tupido. No es éste el momento ni el lugar de tirar de sus hilos. Aquí únicamente se pretende documentar esas referencias. Y la documentación es sorprendentemente abundante y sólidamente probatoria.

<sup>21</sup> Jordán. En el NT es el río lustral por antonomasia, en relación con el pasaje ya citado del AT (ver nota 2). Es el río de Juan el Bautista, Cfr. Mt 3, 5-6, 13; Mc 1, 5-11; Lc 3, 3-6; Jn 1-28; etc.

<sup>22</sup> Belén es el lugar del nacimiento de Jesús: Mt 2, 1; Lc 1-7; Jn 7, 42; etc. Belén proviene del topónimo hebreo bet-lehem, «casa del pan», o «casa de (la diosa) Lahamá». Aparece varias veces en el AT: era la patria del rey David, de cuya estirpe provenía Cristo (ver notas 10 y 4). En «el belén» o nacimiento navideño no faltan nunca las ovejas pastando. En los EA Belén parece profusamente citado y profusamente adornado con los datos y detalles más curiosos.

<sup>23</sup> Referencia indudable al Monte de los Olivos o Monte Olivete, en el que se hallaba el Huerto de Getsemani donde Cristo oró, sudó sangre y «se angustió» —el título del poema, «Nervazón de angustia», es coherente con esta referencia— y pronunció la frase «Padre, aparta de mí este cáliz», que, más tarde, tomará Vallejo para colocarla, significativamente alterada, como título de su último poemario y de su último poema (ver nota 61). Los pasajes evangélicos que cuentan la llamada «Oración de Jesús en el Huerto» se encuentran en Mt 26, 36 ss; Mc 14, 32 ss; Lc 22, 39 ss (en el versículo 39 se lee: «Salió y, como de costumbre, fue al monte de los olivos») y Jn 18, 1. Otra referencia a olivos, ver notas 268 y 271.

<sup>24</sup> Ver nota 25. También en «Referencias tradicionales/populares».

- ¡Málaga literal y malagueña,  
*buyendo a Egipto*, puesto que estás clavada (II, «Batallas», OPC, 453).<sup>25</sup>

### 1.2.2 Objetos (= «cosas», en general)

#### a) En *Los heraldos negros*

- dos arranques murientes de una *cruz* («Comunión», OPC, 56).
- Tilia tendrá la *cruz*  
que en la aurora final será de luz! («Ascuas», OPC, 60).
- yo quiero que de él nazca mañana alguna *cruz* («Avestruz», OPC, 64).
- Amada, en esta noche tú te has *crucificado*  
sobre *los dos maderos* curvados de mi beso («El poeta a su amada», OPC, 76).
- Con duras gotas de sangre y llanto  
clavé tu *cruz!* («Impía», OPC, 80).
- la rancia pena de esta *cruz* idiota («Nostalgias imperiales, II», OPC, 88).
- el puño labrador se aterciopela,  
y *en cruz* en cada labio se aperfila («Terceto autóctono, I», OPC, 93).
- y olvidados crepúsculos *una cruz* en la boca («La voz del espejo», OPC, 107).
- Y saquear a los ricos sus viñedos  
con *las dos manos santas*  
que a un golpe de luz  
volaron desclavadas de la *Cruz!* («El pan nuestro», OPC, 110).
- ... Hasta cuándo  
la *cruz* que nos alienta no detendrá sus remos («La cena miserable», OPC, 116).
- No acabes el *maná* de mujer que ha bajado («Avestruz», OPC, 64).<sup>26</sup>

b) En *Trilce* y *Poemas en prosa* no aparece ninguna referencia bíblica neotestamentaria objetual.

#### c) En *Poemas humanos*

- ... que no hay  
más madera en la *cruz* de la derecha,  
ni más hierro en el *clavo* de la izquierda,  
que un apretón de manos entre zurdos ([«Al revés de las aves...»], OPC, 429).<sup>27</sup>

<sup>25</sup> Tanto en este paisaje vallejiano como en el anterior (ver nota 24), la referencia bíblica es la huida a Egipto de la «Sagrada Familia», tal como se cuenta en Mt 2, 13-15: «Después de ellos [los magos] se retiraron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: 'Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; allí estarás hasta que te avise. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle'. El se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto». Se trata, pues, de un éxodo invertido (hacia Egipto, no desde Egipto); pero ello, para que se cumpla la Escritura que dice en Os 11, 1: «y de Egipto llamé a mi hijo». Efectivamente, en Mt 2, 19-23 se narra la vuelta o regreso de Egipto (aquí éxodo en sentido estricto) de la «Sagrada familia» y su establecimiento en Nazaret. Egipto tiene siempre en la Biblia un significado intensamente negativo: esclavitud, opresión... La salida de Egipto es la «liberación». Por eso, tradicionalmente, Egipto ha sido tenido como el símbolo de la naturaleza animal del hombre. «Dejar Egipto» es abandonar el estado de prostración en lo sensual y material para avanzar hacia la Tierra prometida, a través del Mar Rojo (ver nota 4) y del Desierto. Como resulta lógico, aparece torrencialmente en los EA.

<sup>26</sup> Ver nota 7, en Jn 6, 31 aparece el lexema maná, en el Discurso del Pan de Vida. Aparece también en Hb 9, 4. La expresión «maná de mujer que ha bajado» tiene, seguramente, un sentido menstrual.

<sup>27</sup> Pudiera parecer superfluo documentar el lexema cruz como referencia religiosa. Pero creo oportunas al-